

ÍNDICE

1.Introducción.....	Pag.3
2.Objetivos.....	Pag.5
3.Justificación.....	Pag.6
4.Fundamentación Teórica.....	Pag.7
4.1. Problemas que surgen en la escuela.....	Pag.8
4.2. Dificultad escolar.....	Pag.9
4.2.1 Las calificaciones académicas.....	Pag.9
4.2.2 La capacidad del alumno.....	Pag.9
4.2.3 Acepciones del término rendimiento.....	Pag.10
4.3. Diagnóstico del fracaso escolar.....	Pag.10
4.3.1 Momento en el que surge el problema.....	Pag.11
4.3.2 Tipos de fracaso escolar.....	Pag.11
4.4. Multicasualidad de las dificultades escolares.....	Pag.13
4.4.1 Causas debidas al propio individuo.....	Pag.14
4.4.2 Causas familiares.....	Pag.15
4.4.3 Causas pedagógicas.....	Pag.16
4.4.4 Causas sociales.....	Pag.18
4.5. La tarea docente.....	Pag.19
4.5.1 Expresión de los afectos.....	Pag.19
4.5.2 Espacios de la escuela.....	Pag.20
4.5.3 Educar los sentimientos.....	Pag.20
4.6.Educación emocional.....	Pag.22
4.7.Introducción de la I.E en el aula.....	Pag.23
4.7.1 Cómo introducimos la I.E en el aula.....	Pag.25
5. Propuesta de intervención educativa.....	Pag.25
5.1 Contexto y participantes.....	Pag.25
5.2 Objetivos.....	Pag.26
5.3 Contenidos.....	Pag.26

5.4 Metodología.....	Pag.27
5.5 Intervención Educativa.....	Pag.27
5.5.1 Objetivos generales.....	Pag.28
5.5.2 Objetivos específicos.....	Pag.28
5.6 Instrumentos.....	Pag.29
5.7 Evaluación de sesiones	Pag.32
5.8 Conclusiones de la propuesta.....	Pag.33
6. Conclusiones.....	Pag.34
7. Bibliografía.....	Pag.35

1. INTRODUCCIÓN

Este estudio y propuesta de intervención educativa, se fundamenta en los objetivos para la obtención del título de grado, resaltando la importancia de la formación de profesionales con capacidad para la atención educativa directa a los niños/as del segundo ciclo de educación infantil. Profesionales con la capacidad adecuada para afrontar los retos del sistema educativo actual y adaptar las enseñanzas a las nuevas necesidades, realizando así sus funciones bajo el principio de colaboración y trabajo en equipo, siendo las reflejadas en la actual ley educativa, que regula el Título de Maestro en Educación Infantil.

Las emociones desempeñan un papel importante en la vida y supervivencia de las personas, estando implicadas en aspectos cognitivos, conductuales, en la activación y la coordinación de los cambios fisiológicos y teniéndose que adaptar a las demandas del ambiente (Cosmides y Tobby, 2000; Nesse, 1990).

Como describen Salamero, Fernández-Berrocal y otros (2011), las emociones nos aportan información relevante acerca de los pensamientos e intenciones de las personas, permitiendo así, dirigir de forma efectiva nuestros encuentros sociales. La habilidad para detectar y comprender las señales emocionales ajenas, se presenta como un requisito importante a la hora de determinar un comportamiento social competente, aunque la capacidad de "leer" las emociones en los rostros ajenos, es uno de los atributos que compartimos los humanos a través de diversas culturas, existiendo importantes diferencias, en el grado en que las personas son capaces de poner en marcha esta habilidad.

Para otros expertos en el tema como Domínguez (2006), las emociones pueden ser acontecimientos breves ó mantenerse a lo largo del tiempo. Cuando las emociones se mantienen más allá de los acontecimientos originales que las desencadenaron, se describen como estados de ánimo, y cuando dichos estados de ánimo duran en largos periodos de tiempo y se manifiestan regularmente en el niño, se consideran significativos para la personalidad.

Así, las emociones son consecuencia de nuestras reacciones a las informaciones que recibimos del ambiente y el grado de intensidad con que las experimentamos depende de las evaluaciones subjetivas que se realicen. Estas interpretaciones ó evaluaciones surgen en función de las creencias, experiencias previas, percepciones del ambiente, metas personales, etc.

Para Barrio del (2002), el conocer las emociones infantiles es esencial para poder manejar el mundo de los niños. El sistema emocional de un niño a los siete años, ya se ha adquirido de manera suficiente como para compararlo con el de un adulto, en lo que se refiere a conocimiento y regulación, la única diferencia es que las emociones las experimentan con una mayor intensidad (Barrio del y Carrasco, 2009).

En la sociedad actual, en este caso la psicología, ha indagado con detenimiento el tema de la capacidad intelectual y de las aptitudes en relación con el aprendizaje. Sin embargo, aspectos como la motivación, las expectativas ó las actitudes pasaban a un segundo plano. No obstante, a pesar de que la sociedad ha sobrevalorado la inteligencia de las personas en detrimento de otras cualidades de los individuos (Jiménez y López, 2009), la evidencia empírica ha demostrado que ser cognitivamente inteligente no es suficiente para garantizar el éxito académico, profesional y personal, por otra parte, ésta creencia ha llevado a la escuela a priorizar aspectos intelectuales y académicos del alumnado, convencidos de que los aspectos emocionales y sociales pertenecían al ámbito privado y eran completamente independientes.

En ocasiones, se considera que el éxito académico depende de la inteligencia y de la fuerza de voluntad del estudiante, pero es fundamental promover el crecimiento intelectual y emocional de los niños. En este momento las emociones deben tomar prioridad, porque los problemas que se detectan en el ámbito escolar tienen repercusiones emocionales y sólo combinando cociente intelectual y emocional se pueden alcanzar muy buenos resultados (Barrera de la. et al., 2012).

Como exponen Barrio del y Carrasco, la ley de Yerkes-Dobson (1908) mostró la relación entre emoción y aprendizaje de un modo matemático: La curva en U invertida regula este proceso y muestra que la activación emocional eleva el aprendizaje hasta un punto óptimo a partir del cual, si la activación se incrementa, el aprendizaje disminuye.

Los procesos de atención, memorización y procesamiento de la información están indisolublemente ligados a estados emocionales, afectando tanto a la emoción negativa como positiva, por ello el "estrés positivo". En el extremo izquierdo de la curva están los niños que tienen, por algún motivo, por ejemplo, una emoción que produce una baja activación, como la depresión: en este caso sus expectativas, su idea de sí mismo y la creencia en su propia capacidad están mermadas.

Por otra parte, el extremo derecho de la curva, muestra cómo una mayor activación emocional produce un descenso del rendimiento, como ocurre en el caso de la ira. El equilibrio emocional del niño es la meta a conseguir.

La U invertida es la plasmación visual de esa relación; a poca activación emocional-poco rendimiento; a moderada activación emocional-mayor rendimiento, hasta alcanzar un punto óptimo, a partir de ahí el incremento de activación produce un descenso de rendimiento.

Por tanto las emociones de intensidad moderada ayudan al aprendizaje, mientras que la ausencia de emoción ó exceso de ella dificulta el proceso de aprendizaje.

El término de inteligencia emocional es un constructo psicológico tan interesante como controvertido, que aún siendo conceptualizado de modos muy diferentes por los autores, constituye el desarrollo psicológico más reciente en el campo de las emociones, haciendo referencia a la interacción adecuada entre emoción y cognición, permitiendo al individuo un funcionamiento adaptado a su medio. (Jiménez y López, 2009).

Se reconoce que el concepto de inteligencia emocional es nuevo frente al de cociente intelectual estudiado durante más de un siglo, aunque aún no se puede decir con exactitud, sí que los datos existentes reflejan que el componente emocional en las personas a lo largo de su vida es muy poderoso a veces, incluso más que el cociente intelectual; mientras que hay quienes afirman que el CI no puede cambiar demasiado mediante la experiencia ó la educación, las aptitudes emocionales podrían ser aprendidas y mejoradas en los niños a través de la educación. (Barrera de la. et al., 2012).

Todas las definiciones del término inteligencia emocional confluyen en un factor común en todas ellas: las competencias emocionales son un factor esencial para explicar el dinamismo de un sujeto en todas las áreas donde se ve envuelto.

2. OBJETIVOS

- Saber identificar y gestionar las emociones en los niños de tres a seis años.
- Adquirir un mejor conocimiento de las propias emociones y desarrollar la habilidad de controlarlas.
- Identificar las emociones de los demás.

- Fomentar la inteligencia emocional del grupo-aula a través de su propia experiencia.
- Realizar actividades en el aula que incorporen los contenidos y competencias relacionadas con las emociones.
- Mejorar la adaptación escolar, social y familiar para un rendimiento académico positivo.
- Adoptar una actitud positiva ante la vida.

3. JUSTIFICACIÓN

La ley educativa vigente tiene como finalidad, contribuir al desarrollo físico, afectivo, social e intelectual de los niños y desde el punto de vista del especialista en educación infantil, la educación emocional se considera importante en el aula a nivel global y en la educación personalizada de cada alumno, partiendo de la base de que la emoción es un elemento esencial para el aprendizaje. Es imprescindible que, como maestros, tengamos conocimiento de cómo las emociones nos afectan tanto a los adultos como a nuestros alumnos en edades tempranas, y que introduzcamos estos conocimientos en nuestro día a día en el aula.

Es muy importante que tanto nosotros como nuestros alumnos, poseamos las herramientas necesarias para reconocer y ponerle nombre a nuestras diferentes emociones para gestionarlas adecuadamente, sin perder la serenidad ni la calma.

Las emociones forman parte de todos nosotros y tendremos que convivir con ellas todos los días de nuestra vida, así que cuanto más las involucremos en las tareas del aula, mejor que mejor consiguiendo así los diferentes objetivos de nuestra ley educativa.

El aprendizaje de todas ellas se van a adaptar a la edad y capacidad de cada alumno, comenzando con tareas sencillas e incrementando conocimientos y actividades poco a poco, siguiendo como no, las necesidades de los niños y del propio aula.

Es por todo esto que creo interesante integrar además de las capacidades físicas y cognitivas, las capacidades emocionales y sociales en las programaciones educativas de nuestras aulas desde etapas tempranas, obteniendo unos resultados positivos a largo plazo, para así conseguir el objetivo principal que es educar a los alumnos en toda su integridad.

4. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

En la primera parte se recoge el tratamiento curricular relativo a esta etapa educativa, las relaciones de afecto y a la importancia de la lectura, haciendo referencia a la vez, a los objetivos, competencias básicas e inteligencias múltiples, áreas y contenidos curriculares relacionados con las emociones y la lectura.

La segunda, recogerá todo el estudio teórico en el que me he basado para fundamentar este trabajo, es decir, me acercaré al concepto del fracaso escolar, sus dificultades, el apoyo familiar, la sociedad, la importancia de las emociones en nuestros propios alumnos, su gestión e identificación y como medio estratégico de la tarea docente para todo ello la lectura de cuentos como hilo conductor.

En el tratamiento normativo parecen relevantes ciertos puntos dentro de la ley educativa que rige en la Comunidad Autónoma de Castilla y León, así como en el Decreto que establece y ordena el currículo de la etapa educativa que me ocupa, cómo se consideran éstas, la lectura y el desarrollo afectivo dentro del marco educativo.

Dentro de la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación, se plasma la importancia dentro de la etapa educativa con identidad propia que atiende a niñas y niños desde el nacimiento hasta los seis años de edad, teniendo un carácter voluntario y su finalidad es la de contribuir al desarrollo físico, afectivo, social e intelectual de los niños, en estrecha relación de cooperación y de responsabilidad de madres, padres ó tutores.

En relación con el tema a tratar, los objetivos en la educación infantil contribuirán a desarrollar en las niñas y niños las capacidades que les permitan:

- Conocer su propio cuerpo y el de los otros, sus posibilidades de acción y aprender a respetar las diferencias.
- Desarrollar sus capacidades afectivas y relacionarse con los demás adquiriendo progresivamente pautas elementales de convivencia y relación social, desarrollando habilidades comunicativas y diferentes formas de expresión.

En los principios pedagógicos se plasma la atención progresiva al desarrollo afectivo, al movimiento y los hábitos de control corporal, a las manifestaciones de la comunicación y del lenguaje.

Los contenidos educativos en esta etapa se organizarán en áreas correspondientes a ámbitos propios de la experiencia y del propio desarrollo,

abordándose por medio de actividades globalizadas que tengan interés y significado para los niños.

Asimismo, se fomentará una primera aproximación a la lectura y a la escritura, así como experiencias de iniciación temprana en habilidades numéricas, en las nuevas tecnologías de la información-comunicación y en la expresión visual y musical, utilizando métodos de trabajo basados en las experiencias, actividades y juegos, aplicándose en un ambiente de afecto y confianza, potenciando así su autoestima e integración social.

A lo largo de este punto intentaré acercarme al concepto de fracaso escolar, sus dificultades y el trabajo docente, así como a la definición de emoción y su relación directa con la inteligencia emocional del alumnado desde edades tempranas, para posteriormente llevar a cabo estrategias didácticas a través de la lectura.

4.1. Problemas que surgen en la escuela

Bajo el término "dificultades escolares" se pueden englobar diferentes aspectos, en cierto modo pueden utilizarse como un eufemismo para ocultar el verdadero problema, el fracaso escolar, ya que desde distintos ámbitos se ha intentado que este término desaparezca para evitar las connotaciones que puede adquirir en determinados casos.

El fracaso va asociado a una situación, pero acaba convirtiéndose en algo demasiado general que difícilmente puede separarse del alumno, a quién cae dentro de la categoría de fracaso escolar se le denomina fracasado, al menos mientras se encuentra en el ámbito educativo y esto es lo que se debe evitar.

El término dificultades escolares, enfocado así, permite una visión más coyuntural del problema, es decir, es algo que ocurre aquí y ahora y que, por lo tanto, puede cambiar.

Al revisar algunos estudios se puede observar la diversidad de conceptos que han sido utilizados para abordar esta situación, que no son más que sentidos opuestos de una misma dirección:

Distintas valoraciones / Distintos términos		
Negativo	Neutro	Positivo
Fracaso escolar	Rendimiento académico	Éxito escolar

4.2. Definiciones de dificultad escolar

La mayoría de las definiciones que contemplan el fracaso escolar difieren en el criterio de evaluación empleado, es decir, los resultados académicos, la capacidad del alumno ó el momento en que empiezan a surgir ciertas dificultades.

4.2.1. Las calificaciones académicas

El fracaso se considera la actividad desarrollada por el escolar, puesta de manifiesto en las calificaciones negativas al finalizar el curso académico.

Las investigaciones realizadas al respecto, necesitan delimitar el campo de estudio para poder tomar como casos de fracaso escolar: los de aquellos alumnos que hayan terminado el curso con tres o más asignaturas pendientes, en este sentido cabe tener en cuenta el criterio mediante el cual se decide si un alumno tiene que repetir curso o no.

La referencia suele ser la misma, si un alumno ha suspendido más de X asignaturas, tiene que repetir curso, esto no es más que un indicador que en la mayoría de los casos no se cumple a rajatabla.

Las notas finales, que son las que realmente determinan lo que se va a hacer con el alumno, pueden ser modificadas teniendo en cuenta otros criterios, normalmente se negocian, para decidir entre profesores y padres lo que es mejor para el alumno.

La importancia de esta situación pone en manifiesto la complejidad del tema, ya que se carece de criterios adecuados que permitan saber a ciencia cierta qué es lo mejor, en el caso de educación infantil, al no ser educación obligatoria, los alumnos con dificultades y carencias notables en su aprendizaje, promocionan a la etapa de educación primaria, en la cual, se tendrán en cuenta las dificultades que posee el alumno y se tomarán las medidas oportunas con los diferentes especialistas y tutores para lograr un proceso de enseñanza- aprendizaje óptimo.

4.2.2. La capacidad del alumno

El fracaso escolar podría definirse como el desfase negativo que se produce entre la capacidad real del niño y su rendimiento en las áreas escolares.

Aunque se considera como criterio, la evaluación a través de las notas, se hace una aclaración importante, ahora se habla de lo que el niño puede hacer

(competencia/ser competente) y que en el fondo no hace, o al menos no demuestra según los criterios establecidos. Algo pasa.

4.2.3. Acepciones del término rendimiento

- Rendimiento suficiente, es el que nos demuestra que el niño cumple con los criterios curriculares y que se evalúa a través de las notas.
- Rendimiento satisfactorio, es el que nos indica que el niño está poniendo en juego todas sus capacidades y habilidades.

Estas dos maneras de entender el rendimiento no tienen por qué coincidir. Es posible que un niño obtenga buenas notas (buen rendimiento- suficiente) y, sin embargo, pudiera hacer más (mal rendimiento- satisfactorio); y también puede darse el caso contrario, el de un niño que obtenga malas notas (mal rendimiento suficiente) aunque esté poniendo en juego todas sus capacidades (buen rendimiento satisfactorio). La solución consistiría en saber conjugar estos dos términos y conseguir una educación personalizada, en la que el alumno fuese evaluado en función de sus propios criterios y capacidades.

4.3. Diagnóstico del fracaso escolar

La definición psicológica determina las condiciones previas que son necesarias para diagnosticar el fracaso escolar, estas condiciones son las siguientes:

- Que el alumno tuviera un nivel intelectual normal. Esta valoración se realiza a través de pruebas, no exentas de limitaciones, pero comúnmente aceptadas, que asignan una puntuación conocida como el cociente intelectual (CI). A través de numerosas investigaciones se ha determinado una puntuación considerada como normal, las que se encuentran por debajo de ella, estarían en la calificación de deficiente, aunque con distintas graduaciones, y las que se encuentran por encima hablarían de personas superdotadas.
- Que el alumno no padezca ningún trastorno sensorial severo. En casos de ceguera, sordera u otros trastornos sensoriales, se considera que las condiciones educativas deben ser otras y se evalúa de acuerdo con ellas.
- Que no existan trastornos neurológicos mayores. En estas situaciones, como la que puede existir cuando hay una parálisis, las condiciones tienen que ser distintas.
- Que no existan trastornos psicológicos. Como autismo, depresión, déficit de la atención, hiperactividad o psicosis infantil.

- Que no haya existido degradación sociocultural o un abandono pedagógico acusado. Un niño que lleve diez años sin escolarizar tendrá muchos problemas cuando inicie su actividad académica, por lo que los casos como estos no pueden englobarse dentro de una misma terminología.

La función de estos criterios no es más que la de ayudar al maestro y claustro junto con el equipo psicopedagógico del centro, a distinguir unos trastornos de otros para orientar su intervención de una manera adecuada. Muchas veces el fracaso escolar es consecuencia de otro tipo de problemas y la labor del especialista consiste en establecer cuál es la base de todo lo que ocurre para incidir directamente sobre ella.

4.3.1. El momento en el que surge el problema

Un trastorno es primario cuando ha habido problemas desde la primera vez que se intentó realizar una determinada tarea, y es secundario si al principio uno es capaz de llevarla a cabo pero al poco tiempo surgen las dificultades.

4.3.2. Tipos de fracaso escolar

La clasificación de los tipos de fracaso escolar, atendiendo a este criterio, sería del siguiente modo:

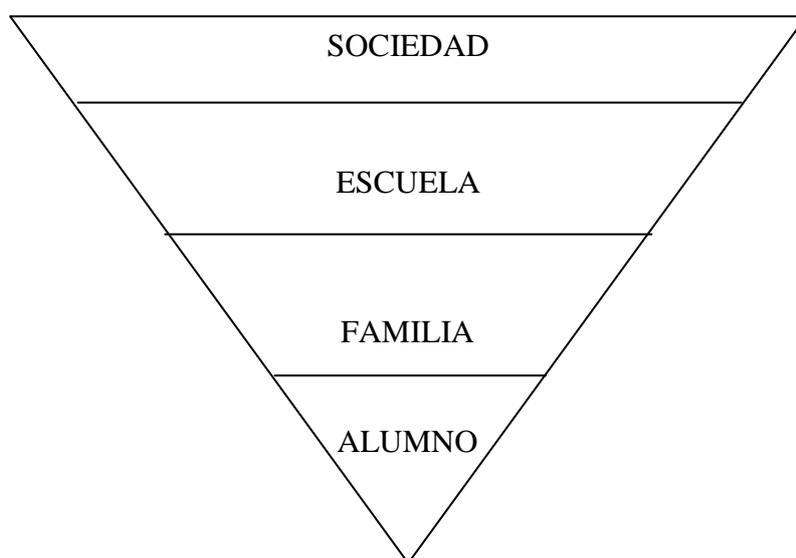
- Fracaso escolar primario: Se produce cuando aparecen problemas de rendimiento desde los primeros años de escolarización, estos problemas suelen estar asociados a dificultades madurativas del sistema nervioso, y se solucionan con el paso del tiempo y de una intervención adecuada.
- Fracaso escolar secundario: Se produce cuando, después de varios años de escolaridad en los que el rendimiento ha sido adecuado, empiezan a aparecer problemas. Normalmente sucede ante cambios evolutivos, como la adolescencia y suele estar asociado a problemas de tipo emocional.

Esta distinción permite elaborar diferentes tipos de tratamiento para prevenir y resolver el problema.

Con la implantación de la LOMCE, el concepto de fracaso escolar desaparecerá definitivamente ya que los intentos de la escuela para adaptarse al alumno obligaran a renunciar a este concepto. Ahora bien, las dificultades seguirán existiendo y puesto que la prevención secundaria está en marcha, la escuela se preocupa especialmente de

adaptarse a las necesidades específicas de cada alumno, poco a poco el interés deberá ir centrándose en la prevención primaria, es decir, en evitar que aparezcan los problemas en sus primeros años, con este planteamiento estaríamos promoviendo el desarrollo íntegro de la persona desde antes de empezar a ir a la escuela.

La complejidad del tema conduce a tener en cuenta a la sociedad, a la escuela, a los padres y a los alumnos; gráficamente, podría representarse mediante una pirámide invertida, en la que el alumno se convierte en el punto sobre el peso de los demás ámbitos.



a) En la sociedad: El criterio social se basa en las estadísticas que se ofrecen en calidad de indicadores a través de los medios de comunicación, la preocupación o el interés pueden verse reducidos a simples reseñas informativas. La preocupación social va más allá y son muchos los profesionales del ámbito educativo que, desde un punto de vista preventivo, intentan averiguar que está ocurriendo para poder aplicar soluciones específicas en el aula con los alumnos. En cualquier caso, el criterio podría resumirse así: el alumno ha pasado, o no, las pruebas según normativa vigente, que le permiten alcanzar el siguiente curso.

b) En la escuela: El maestro valora el rendimiento académico por medio de pruebas objetivas, no es necesario llegar al final de curso para darse cuenta de las dificultades del alumno, ya que cada nota es una predicción ajustada de los estándares de aprendizaje y competencias de cada niño.

c) En la familia: En el ámbito familiar se produce una situación de ambivalencia, por un lado hay un interés centrado en el alumno y por otro, se siente la necesidad de cumplir con las expectativas que la sociedad y la escuela han depositado en ella.

d) En el alumno: Sobre el alumno recae todo el peso de la pirámide y en muchos casos está alejado de los criterios anteriores. Para él, lo que realmente tiene importancia es su percepción acerca del propio éxito o fracaso. Un alumno con el expediente lleno de notables puede sentirse fracasado porque quiere ser el mejor de su clase y sacar sobresalientes en todo. Lo mismo puede ocurrir en el caso contrario, sobre todo en alumnos que han vivido siempre bajo la sombra del fracaso escolar y que han llegado a habituarse a él sin darle mayor importancia.

El fracaso escolar que aparece en los primeros años de escolarización suele ir asociado a dificultades madurativas del sistema nervioso; aquél que aparece tras un rendimiento normal en los primeros años de escolaridad suele estar asociado a problemas emocionales, de aquí es importantísimo trabajar la inteligencia emocional en las aulas de educación infantil, ya que de esta manera se logrará formar alumnos emocionalmente educados.

4.4. La multicasualidad de las dificultades escolares:

No se puede solucionar un problema sin antes dedicar un poco de tiempo a detectar sus causas, desde el momento que una persona se levanta, su conducta se rige por multitud de variables que empujan a elegir un camino y a rechazar otro.

A partir de esta complejidad, es donde hay que abordar el tema de las dificultades escolares. La clasificación ofrecida permite en muchos casos aclarar algunas ideas, pero también es cierto que muchas veces se superponen; el problema puede deberse a diferentes factores que se solapan.

Siguiendo esta línea de pensamiento se puede decir que, las dificultades escolares ó del aprendizaje no se deben a una causa única y determinada, sino que por el contrario pueden ser consecuencia de distintas razones por los que tienen una explicación multicasual. A continuación se exponen diversos factores que pueden influir en la aparición de este problema, bien sea debido al propio niño, a la familia, a la sociedad o a causas de naturaleza pedagógica.

4.4.1. Causas debidas al propio individuo:

Muy pocas veces las causas están en el propio individuo, si vamos un poco más lejos, las limitaciones del niño son provocadas por interacciones ambientales, sociales, genéticas y ó familiares, etc.

a) Factores Biológicos: Aquí se engloban las deficiencias relacionadas con los trastornos de visión y audición, cuya detención temprana es fundamental. Los síntomas de enfermedades como la epilepsia o las cardiopatías, las lesiones en el sistema nervioso central y las repercusiones de una dieta inadecuada, sobre todo en los primeros años en los que se adquieren los aprendizajes instrumentales básicos como en la lectura-escritura y área numérica, deben ser detectadas lo antes posible para que no repercutan en el proceso de enseñanza-aprendizaje y evolución del alumno.

Por otro lado, es importante señalar el momento evolutivo en el que se encuentra el niño y las características particulares de su desarrollo.

Otros defectos físicos, como la tartamudez o el estrabismo, pueden plantear limitaciones académicas y de socialización pudiendo afectar considerablemente su rendimiento.

b) Factores Intelectuales: Están relacionados con el cociente intelectual, tratándose de una valoración hecha a partir de una serie de instrumentos psicológicos y en función de la cual se clasifica a los alumnos, se considera que la normalidad está dentro de un intervalo de puntuaciones, sabiendo que el fracaso escolar estaría asociado a alumnos con una capacidad intelectual normal, por lo que se hace imprescindible la evaluación de cada caso para no exigir al niño más de lo que puede dar y facilitarle un ambiente adecuado en donde pueda desarrollarse completamente, por lo tanto aunque la clasificación no sea del todo correcta, es necesario tenerla muy clara para entender la problemática que puede afectar al niño.

c) Factores afectivo-emocionales: Portellano demuestra que entre un 30 y un 50% de los casos de fracaso escolar se deben, en mayor o menor grado, a factores emocionales. Dentro de este punto se englobarían trastornos de personalidad, como la neurosis y la psicosis infantil o dificultades como la depresión, la baja autoestima, típicas en la adolescencia y las conductas de absentismo escolar entre otros.

No se trata de que los padres y los docentes se alarmen ante el más mínimo cambio de comportamiento del hijo, pero sí deben estar atentos a las posibles

deficiencias o dificultades para así intervenir lo antes posible junto con la ayuda de profesionales de la educación.

Los aspectos relacionados con los conflictos y desajustes familiares, se concretarán en el siguiente apartado.

4.4.2. Causas familiares:

La familia y la escuela no son dos instituciones aisladas. Cuando el niño empieza a ir a la escuela, los problemas, dificultades ó conflictos del niño, se van a trasladar del ambiente familiar al escolar.

En las distintas teorías evolutivas se ha prestado una especial importancia a los primeros años de vida del niño, ciertamente, es en este periodo cuando se van a configurar las claves de la personalidad.

El ambiente familiar en el que el niño crece, va a influir notablemente en su desarrollo posterior y a repercutir en su rendimiento académico.

Tal vez la función más relacionada con el ambiente escolar y en la que la familia juega un importante papel, es la transmisión del lenguaje. Los mensajes que se transmiten en cualquier ambiente tienen una clara connotación lingüística, y es aprendida a través de la interacción que se establece con los adultos.

A veces se ha entablado una relación entre el nivel sociocultural de la familia y el rendimiento escolar del alumno, pero hoy en día con la disposición de las nuevas tecnologías no existe tal duda ya que están presentes de manera generalizada en la mayoría de los hogares y en todos los rincones de nuestra sociedad.

* El comportamiento en el aula: Un buen ejemplo es el comportamiento en el aula. Existe un estudio de Blair y sus colaboradores, sobre el efecto que el estilo educativo de los padres ejerce en la personalidad de los niños y en su comportamiento en el aula. Encontraron las siguientes relaciones:

a) Existe una relación entre el comportamiento agresivo de los niños y la severidad que encuentran en casa.

b) La disciplina estricta de los padres parece producir en los niños cierta inestabilidad hacia los demás, así como actitudes llenas de prejuicios.

c) Los niños de hogares donde los padres no se ponen de acuerdo respecto a los métodos educativos, suelen presentar problemas escolares y de comportamiento con más frecuencia que otros.

* Aspiraciones y expectativas de los padres: Las aspiraciones y expectativas que los padres depositan en sus hijos son factores dignos de tener en cuenta. Muchas veces se oye, y por supuesto se dice, que se quiere lo mejor para los hijos, aquello que sus padres nunca han tenido, exigiéndoles, sin darse cuenta de las dificultades personales que puedan tener. Y también hay padres que no confían en las posibilidades de sus hijos y no les apoyan ni les motivan lo suficiente, la aceptación se convierte así en un requisito imprescindible para contribuir de forma adecuada al desarrollo personal y social de los hijos.

* Las pautas educativas: Hay que tener en cuenta la posible influencia de algunas pautas educativas que adoptan los padres. Una actitud demasiado protectora no fomenta en los niños el adecuado nivel de autonomía que van a necesitar para enfrentarse a las dificultades escolares y solucionarlas. El niño sobreprotegido está acostumbrado a que papá y mamá se lo resuelvan todo, y es muy posible que se queje de los primeros conflictos que surjan en el ámbito escolar. Los padres, ante las quejas de sus hijos, actuarán de una forma más protectora todavía e intervendrán en la situación, minando así cualquier posibilidad de que el niño empiece a arreglárselas por sí mismo. La actitud contraria tampoco es la más adecuada, necesita unos mínimos de referencia, un andamiaje en el que apoyarse, que padres y maestros deben ir retirando gradualmente.

Dentro de las pautas educativas cabe destacar el papel de la familia en el inicio y posterior desarrollo de las relaciones sociales. Una carencia de sociabilidad en el niño puede llevar consigo problemas de inhibición ó de timidez que retrasen la aparición de interacciones adecuadas en el aula.

Crisis o cambios familiares como el divorcio, los disgustos entre los padres, el nacimiento de un nuevo hermano, el abandono, el paro ó el alcoholismo, son entre otros, factores que influyen en la estabilidad del medio familiar y que incidirán en mayor o menor grado en el rendimiento académico del niño. Sus repercusiones estarán mediatizadas por la capacidad de los padres para hacerles frente, las características de la personalidad del niño y el apoyo específico que reciba en cada momento.

4.4.3. Causas pedagógicas

Entre los diferentes factores pedagógicos que pueden ayudar a explicar las causas del fracaso escolar, se resaltan los siguientes:

a) Métodos de enseñanza inadecuados: Hay que tener en cuenta que aunque los alumnos tengan la misma edad cronológica, no todos tienen la misma edad en términos de madurez. En una clase puede haber niños de un mismo año, pero nacidos en enero y otros en diciembre, por lo que estas diferencias en la edad cronológica y madurativa no son reales y pueden ser significativas a la hora de aplicar el mismo método de enseñanza a todos. La nueva reforma educativa intenta poner énfasis en los métodos personalizados atendiendo a las diferencias y acorde a las necesidades, ya que cada niño es único y el objetivo principal es el desarrollo integral del mismo.

b) Efecto Pigmalión: Una de las causas pedagógicas que podría explicar el fracaso escolar es el papel que desempeña el profesor/a en la tarea evolutiva. Por esa razón se trata por separado, observando la incidencia que su comportamiento y forma de ser tienen en el rendimiento del alumno.

Rosenthal y Jacobson utilizaron el término “*efecto Pigmalión*” para referirse a un fenómeno que también se producía en las aulas. Se refería al modo en las expectativas que el profesor depositaba en el alumno se cumplían en su posterior rendimiento académico.

De la misma manera que se etiqueta a una persona que se acaba de conocer en términos de agradable o desagradable, atento ó desconsiderado, la tendencia del profesor es juzgar inconscientemente al alumno desde el primer momento, basándose principalmente, en su comportamiento observado en el aula. Así, el alumno será catalogado como tranquilo, colaborador o peleón... A partir de éstas etiquetas, el profesor realiza algunas predicciones sobre el rendimiento académico del alumno, curiosamente, se suelen cumplir.

c) Pautas que establece que el profesor: Rosenthal y Jacobson descubrieron una serie de reglas que el profesor llevaba a cabo y que eran la verdadera causa de que esas expectativas se cumplieren. Cuando un profesor tenía bajas expectativas con respecto a un niño (es decir, cuando estaba totalmente convencido de que no era muy buen alumno en términos de inteligencia y rendimiento), su comportamiento hacia él reunía las siguientes características:

1.- Perder la paciencia fácilmente: Cuando el profesor hace una pregunta a un alumno y no le deja tiempo suficiente para responder ni le facilita ningún tipo de pista para que lo haga correctamente.

2.- Criticar más a un alumno: Ejercer una mayor crítica cuando se equivoca, y alabarle menos, cuando obtiene algún éxito.

3.- Prestarle menos atención: Interactuar menos con él que con los demás. Normalmente, estos alumnos se sientan en las últimas filas o en un lugar poco visible y accesible para el profesor.

4.- Cuando éste ha depositado altas expectativas en algún alumno, su comportamiento hacia él es justo el contrario: le deja más tiempo para contestar, le da más pistas para que lo haga correctamente, interactúa más frecuentemente con él.

d) La orientación del profesor: El profesor puede contribuir a que el alumno establezca una asociación adecuada entre lo que hace y lo que obtiene, para ello es necesario lo siguiente:

- Que dé al alumno la posibilidad de conocer las causas a las que se adscribe el éxito o el fracaso.
- Que enseñe al alumno a atribuir sus éxitos a causas internas, como su propia capacidad o el esfuerzo realizado.
- Que convenza al alumno de que el esfuerzo es algo que se puede controlar, que puede ser mayor o menor dependiendo de su voluntad.
- Que impida que el alumno atribuya el fracaso a causas estables ó incontrolables como “no puedo hacer nada para cambiar esto”, “soy un inútil”.

4.4.4. Causas sociales:

La escuela está cambiando, pero tal vez no tan rápido como muchos desean, y las reformas que se van llevando a cabo quizá tengan también defectos que haya que solucionar.

La paradoja siempre es la misma, por un lado se buscan criterios que tengan en cuenta la igualdad de derecho de todas las personas y por otro se tiende a la educación personalizada para potenciar al máximo las cualidades de cada niño. Tal vez, la solución se encuentre en lo que podríamos llamar *igualdad personalizada*, donde las necesidades del individuo y de la sociedad sean tratadas de forma conjunta.

Después de todo lo anterior presentado el ámbito importante del alumno es la familia y la escuela, aquí es donde aprende sus emociones, dónde a la vez, se va hacer hincapié en la importancia de enseñar a querer y quererse, de desarrollar la capacidad del respeto, empatía y diálogo, con el fin principal de potenciar y desarrollar en nuestros futuros alumnos su propia inteligencia emocional.

4.5. La tarea docente

Resulta fundamental realizar una aproximación a lo que ocurre en el ámbito de nuestro trabajo en la escuela y reflexionar sobre la búsqueda de una educación destinada a liberar las potencialidades de niños y niñas, de una educación que enseñe a respetar las diferencias, a pactar con ellas, de manera que no se construyan sujetos dominantes y seres dominados, compartimos con vosotros consideraciones generales sobre el espacio de la escuela, el marco concreto de nuestras acciones educativas.

4.5.1. La expresión de los afectos

Visto desde los ojos de un maestro, los sentimientos y las emociones que experimentan niños y niñas, sea en el aula, en el comedor, en el patio, en el juego o en el trabajo, son tanto más explícitos y evidentes cuanto más temprana edad tienen y el grupo que se conforma en la escuela.

Desde la expresión en forma de llanto desesperado, la explosión de risa, la agresión en forma de patada o el silencio arrinconado que acompaña a la tristeza, los sentimientos y emociones son más visibles y por tanto, más perceptibles para los maestros cuantos menos años de vida y de socialización tienen los niños. Vemos claro cómo se expresan los sentimientos en las primeras edades, comparándolas con las dificultades que se presentan cuando las edades van avanzando, la capacidad de silenciar la expresión, de contener los sentimientos, de elaborar respuestas complejas a veces falseadas con el fin de ajustarse a las expectativas sociales, explícitas ó implícitas, se producen de forma paralela a la creciente conciencia de uno mismo, a la noción de identidad propia y a la posibilidad de gestionar los propios impulsos y reacciones ante situaciones que despiertan respuestas emocionales.

La inmediatez de la respuesta emocional en educación infantil ante situaciones de bienestar o malestar no se parece en nada a la distancia temporal ni a la gestión psíquica que es capaz de establecer una persona de once o doce años. En sus primeros

años de escuela, los niños y sus emociones resultan mucho más transparentes, se hacen traslúcidas durante la segunda infancia, para convertirse en opacas al bordear los años de pre-adolescencia por tanto, resulta mucho más fácil identificar la existencia de sentimientos ó emociones en pequeños que en edades más avanzadas, la inexpressión de cualquier emoción, sería pues una existencia de algún tipo de dificultad grave.

4.5.2. Espacios de la escuela

Al hablar de escuela, nos imaginamos de forma automática un aula y sí que es cierto que es el corazón de la vida escolar, el espacio que la define propiamente es donde convencionalmente se producen los aprendizajes que a su vez conforma la columna vertebral de lo que hemos venido llamando proceso educativo; los alumnos viven en muchos y diferentes espacios donde establecen innumerables relaciones y en estos ámbitos en los que el niño y niña interactúa podemos fortalecer su necesidad de reconocimiento y valía dentro del terreno emocional.

4.5.3. Educar los sentimientos

Maestros y educadores viven cotidianamente el papel que juegan los sentimientos en la vida personal, académica y social del alumnado, de ahí la importancia de tratarse desde las edades tempranas en educación infantil.

Hay que valorar y educar adecuadamente los sentimientos, los afectos y las emociones siempre presentes a lo largo de la etapa escolar y como no, a lo largo del desarrollo de cada alumno, constituyen la sangre misma de lo que circula por la vida psíquica. En este sentido, los profesionales de la educación tienen un papel fundamental, de cómo maneje y gestione sus propias reacciones y relaciones afectivas cada alumno, depende en buena parte, su capacidad para ayudar a crecer a sus alumnos alumnas.

a) Identificar sentimientos: Es fundamental en primer lugar, que la persona que educa y enseña en la escuela sea capaz de identificarlos. Tratamos sentimientos que podemos llamar "positivos", como la alegría, satisfacción y el afecto ó se trate de aquellos que hemos venido a llamar negativos como la rabia, tristeza y agresión entre otros. El alumno debe poder practicar una identificación de estos mismos, descubrirlos a veces bajo conductas esquivas, ausentes ó aparentemente neutrales, todo esto no resulta fácil, porque los sentimientos de los demás también pueden alterarnos ó herirnos y a

menudo también la actitud de la huida queriéndolo ignorar, porque saber de ellos nos conmueve en uno u otro sentido también a nosotros.

Educar los sentimientos e identificarlos debe ser una tarea prioritaria en el proceso de enseñanza- aprendizaje favoreciendo así el rendimiento positivo de cada alumno implicando a su vez la relación entre sus iguales.

Niños y niñas sienten por tanto hay que entrar en contacto con sus sentimientos si queremos que éstos les sirvan para crecer, conocerse, invertir en conocimientos y sobre todo formar relaciones que preparen para la justicia y solidaridad futuras, debiendo evitar la huida e identificar sentimientos.

Los sentimientos no son ni buenos ni malos, son, pero simplemente hay que conocerlos y aceptarlos. No hay que prohibirlos por muy molestos que resulten, aunque hay que canalizar su expresión, ayudar a gestionarlos y resolver los conflictos que plantean. En esta línea es importante darles nombre, aceptar que el alumno está enfadado ó triste y en su caso nombrarlo para que aprendan a identificar lo que les ocurre.

b) La emoción: Etimológicamente, la palabra emoción proviene del vocablo latín movere (mover), con el prefijo e-, que significa mover hacia fuera, sacar fuera de nosotros mismos (ex~movere).

Se carece de una definición pactada de qué es una emoción, todavía es una discusión abierta y no resuelta puesto que cada una de las categorías y definiciones está sustentada por un determinado marco teórico.

En este trabajo se define la emoción como un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones se generan habitualmente como respuesta a un acontecimiento externo o interno (Bisquerra, 2000).

Autores como Lazarus (1991), Bisquerra (2000, 2003) y Bach y Darder (2002) resumen así el proceso de vivencia emocional describiendo así tres componentes de las emociones: fisiológico- evaluativo-verbal (cognitivo- subjetivo) y conductual (social).

- Neurofisiológico: respuesta involuntaria: taquicardia, rubor, sudoración, sequedad en la boca, neurotransmisores, secreciones hormonales, respiración, presión sanguínea, etc.); comportamiento o conductual (expresiones faciales, tono de voz, volumen, ritmo, movimientos del cuerpo, etc. Este componente se puede manipular) y cognitivo

(vivencia subjetiva, que coincide con lo que se denomina sentimiento) que permite etiquetar una emoción en función del dominio del lenguaje.

Resulta interesante plasmar el trabajo de análisis realizado por Bisquerra (2000) en cuanto a la tipología de las emociones, se opta por su propuesta dado el carácter psicopedagógico de dicha clasificación, ya que el criterio que sigue es que sean educables. En el siguiente cuadro se presenta cada emoción clasificada:

Emociones negativas:
Ira
Miedo
Ansiedad
Tristeza
Vergüenza
Aversión
Emociones positivas:
Alegría
Humor
Amor
Felicidad
Emociones Ambiguas:
Sorpresa
Esperanza
Compasión
Emociones Estéticas:
Se dan cuando reaccionamos emocionalmente ante ciertas manifestaciones artísticas: literatura, pintura, arquitectura, música, danza, cine, teatro , etc.

4.6. La educación emocional

La educación emocional es una respuesta a las necesidades sociales que no están suficientemente atendidas en el currículum académico ordinario. La educación emocional tiene como objetivo el desarrollo de competencias emocionales, entendiendo las competencias emocionales como el conjunto de conocimientos, capacidades,

habilidades y actitudes necesarias para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales.

Dentro de las competencias emocionales están la conciencia y regulación emocional, autonomía emocional, competencias sociales, habilidades de vida y bienestar. El desarrollo de todas estas competencias emocionales requiere de una práctica continuada, por esto, la educación emocional se inicia en los primeros momentos de vida y debe estar presente a lo largo de todo el ciclo vital; en definitiva debería estar presente en todas las etapas educativas: educación infantil, primaria, secundaria, formación de adultos, universidad y en todos los ámbitos del alumnado.

Hasta bien entrada la década de los 2000 las emociones positivas han estado ausentes de la investigación científica, a partir de estos momentos es cuando se producen aportaciones significativas en el marco de la neurociencia y la psicología positiva siendo el fundamento para la acción educativa.

La educación emocional debe contar con madres y padres ya que juegan un papel esencial en el desarrollo de estas competencias. La primera educación emocional la recibe el bebé de sus progenitores, posteriormente en el ámbito educativo donde el alumnado sigue desarrollando e implicando potencialidades que favorezcan una vida significativa, plena y satisfactoria, siendo un objetivo de la educación que las personas puedan evaluar de forma positiva la calidad total de su vida porque la educación es un concepto mucho amplio, refiriéndose a cualquier proceso de aprendizaje en cualquier contexto incluyendo la escolarización, la educación en la familia, la formación en las organizaciones y la educación continua a lo largo de la vida.

Por otra parte además de educar y prevenir, es importante construir bienestar, hay evidencia de que los niños y jóvenes que experimentan un mayor bienestar personal, sintiéndose competentes y apoyados, es menos probable que se impliquen en comportamientos de riesgo y al mismo tiempo es probable que se interese por mantener buena salud, un buen rendimiento académico, cuidándose de sí mismos y de los demás superando adversidades que se presenten (Scales y Leffert, 1999).

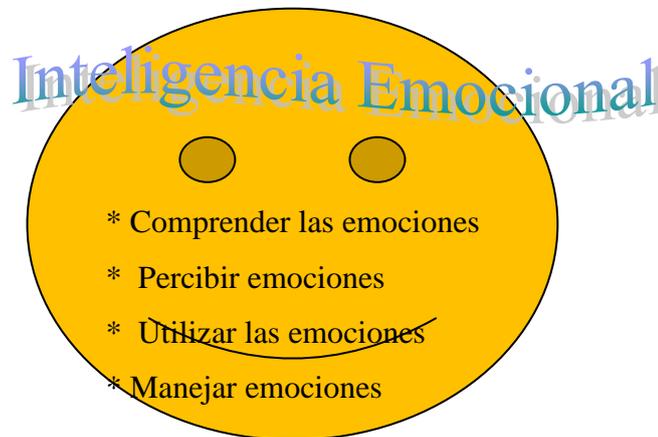
4.7. Introducción de la inteligencia emocional en el aula

Partiendo de la base de que ya se ha demostrado que la emoción es un elemento esencial para el aprendizaje, es imprescindible que como futuros maestros tengamos

conocimiento de cómo las emociones nos afectan tanto a adultos como niños y que introduzcamos estos conocimientos en nuestro día a día en el aula.

Es muy importante que tanto nosotros como nuestros alumnos, poseamos las herramientas para reconocer nuestras emociones, ponerles un nombre y, después gestionarlas adecuadamente sin perder la serenidad ni la calma.

Las emociones forman parte de todos nosotros y tendremos que convivir con ellas todos los días de nuestras vidas, así que cuanto más las conozcamos y las sepamos manejar, mejor que mejor. Por supuesto este aprendizaje, se adaptará a la edad y capacidad de cada alumno, comenzando con lectura de cuentos y actividades muy sencillas, incrementando poco a poco los conocimientos junto con la intensidad de las propias actividades.



Los beneficios que aporta la introducción de la educación emocional y social en las aulas son:

Aumentamos:

- La autoestima de los niños.
- El rendimiento escolar y en consecuencia el éxito académico.
- Las habilidades sociales, comportamiento social y la mejoría de la convivencia en el aula.
- El nivel de tolerancia ante la frustración y el estrés.

A través de la educación emocional también podremos ayudar a disminuir las siguientes conductas negativas para los niños en la escuela y en la sociedad en general:

- Niveles de ansiedad.
- El riesgo de padecer depresión.

- Conductas agresivas.
- Problemas sociales.
- Comportamientos disruptivos en el aula.

4.7.1. ¿Cómo introducir la educación emocional en el aula?

La mejor forma de introducir la educación emocional en el aula de infantil es realizar pequeñas lecturas de cuentos y a la vez proponer actividades que se trabajen de manera concreta las emociones.

A su inicio trataremos de ponerle nombre, para después comenzar a identificarlas y relacionarlas con diferentes situaciones de la vida cotidiana: primero en cada niño, para después reconocerlas también en los demás compañeros y a partir de ahí aprender la mejor forma de actuar en cada caso, lo que trabajaríamos la gestión de las propias emociones.

5. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN EDUCATIVA

Debemos descubrir, identificar y diferenciar las emociones, así estamos educando a los alumnos más pequeños para que sientan sin temor, para que se descubran a sí mismos y para que acaben convirtiéndose en adultos autoconscientes con habilidad sensitiva para afrontar los retos de la vida, ya que los alumnos tienen necesidad de expresar sus sentimientos y emociones día a día, tanto con sus compañeros como con sus maestros permitiendo así desarrollar la inteligencia emocional de cada niño, siendo la clave de su auto-aceptación y de un desarrollo psico-evolutivo sano.

5.1. Contexto y participación

La presente propuesta está diseñada para llevarse a cabo con los alumnos de 3º del aula de educación infantil de un centro público.

El centro educativo se ubica en el término municipal de Soria, exactamente en el casco antiguo de la capital, siendo el contexto socio-económico de este barrio de un nivel medio. Las diferentes familias que componen el centro educativo viven de la industria y el pequeño comercio de este término.

El número total de alumnos del centro es de 190, distribuidos en dos niveles educativos, educación infantil y educación primaria, a su vez también se ubican en dos edificios diferentes pero dentro del mismo recinto.

El alumnado de educación infantil se distribuye en tres unidades y el alumnado de primaria en seis.

El horario de la jornada varía en los diferentes meses: de octubre a mayo el horario de permanencia del alumnado va desde las 9 hasta las 14H, mientras que los meses de septiembre y junio se reduce de 9 a 13H.

Los profesores del centro son todos unos maestros cualificados que atienden a una constante necesidad de formación permanente en cada uno de los temas que se plantean.

El claustro se compone de 18 maestros, la mayor parte del claustro es definitiva en el centro, únicamente existen dos interinos en el actual curso escolar. Dentro del profesorado hay un alto grado de implicación, así como cuando se plantean actividades de formación permanente asistiendo todo el claustro con regularidad.

5.2. Objetivos

- Descubrir, identificar y diferenciar las emociones.
- Iniciar a los alumnos a reconocer sus emociones.
- Mejorar la motivación y actitud ante las emociones del aula.
- Evitar conductas agresivas y comportamientos disruptivos en el aula.
- Mejorar la escucha de cuentos y la comprensión lectora.

5.3. Contenidos

- Autoconocimiento:

Conocimiento de sí mismo y valorarse.

Expresión de sentimientos y emociones con la palabra y el cuerpo.

Respeto y confianza en los demás y en uno mismo.

- Autonomía:

Reconocimiento y responsabilidad de los propios actos.

Ser más reflexivo y tener control emocional.

Superar dificultades.

- Comunicación:

Expresión de sentimientos y emociones a través del lenguaje verbal y no verbal.

Comprensión y empatía a los demás.

- Habilidades sociales:

Ser capaz de saludar, agradecer, perdonar, pedir permiso.

Resolver problemas de relación y reconocer errores.

Escucha activa.

5.4. Metodología

Introducimos la educación emocional en el aula de infantil realizando pequeñas lecturas de cuentos y a la vez las actividades propuestas, así abordaremos positivamente el tema. Al iniciar trataremos de ponerle nombre a las emociones, para después comenzar a identificarlas y relacionarlas con diferentes situaciones de la rutina; primero en cada niño y después reconocerlas también en los demás compañeros, aprendiendo así la mejor forma de actuar en cada caso, lo que llamamos gestión de las propias emociones.

5.5. Actividades

Las actividades que se proponen a continuación van dirigidas a los alumnos y tutores del aula de 3º de educación infantil.

Todos los días en el contexto escolar, los niños deben hacer frente a situaciones en las que tienen que poner en juego el uso de sus habilidades emocionales para así adaptarse a la escuela. Los profesores, por su parte, deben emplear su inteligencia emocional durante su actividad docente para guiar con éxito tanto sus emociones como la de sus alumnos; por este motivo, considero que la inteligencia emocional no es un constructo que se deba tratar de manera individual, sino dentro del contexto que envuelve al niño como lo es el aula.

Las habilidades emocionales podrían contribuir a la adaptación social y académica de diversos modos: facilitando el pensamiento, incrementando la motivación intrínseca de cada alumno para realizar el trabajo escolar, y proporcionando el uso de estrategias de interacción social afectivas y la función ejecutiva asociada a la coordinación de todas las destrezas para la conducta social efectiva. (Jiménez y López-Zafra, 2007)

5.5.1. Objetivos generales

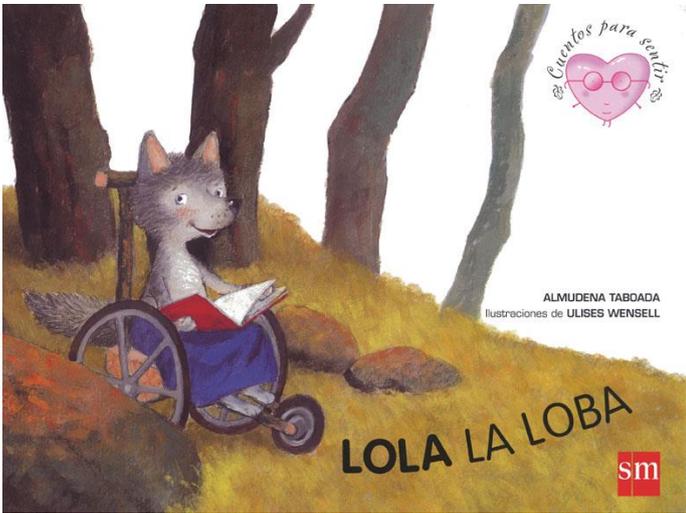
- Desarrollar la habilidad de generar emociones positivas
- Prevenir los efectos perjudiciales de las emociones negativas.
- Desarrollar la tolerancia.
- Identificar las diferentes emociones, como la alegría, la tristeza, el miedo y la rabia.
- Desarrollar una actitud positiva ante la vida y potenciar la capacidad para ser feliz.
- Incentivar y despertar el interés por el gusto a la lectura.

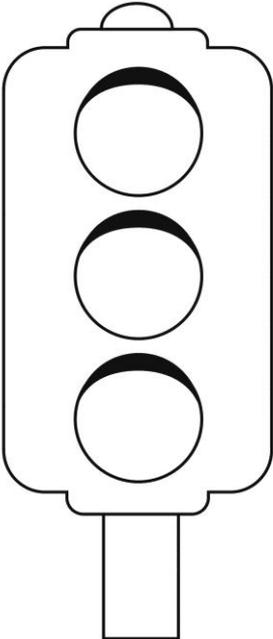
5.5.2. Objetivos específicos

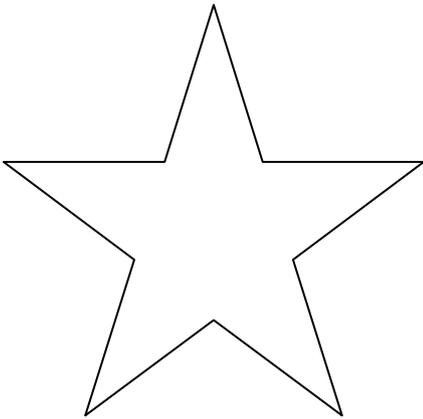
- Desarrollar el autocontrol y la empatía.
- Aceptar a uno mismo y a los demás.
- Comprender y percibir emociones en situaciones complejas para el niño.
- Regular las emociones y con ello sus comportamientos disfuncionales en el ámbito educativo - social.
- Aumentar su motivación para la realización de tareas académicas.
- Crear lazos afectivos más fuertes entre los compañeros del aula.

5.6. Instrumentos: Lectura de cuentos y actividades propuestas.

El monstruo de colores. Annellenas.	
Objetivos:	Adquirir una estrategia para identificar las emociones.
Curso:	3º Educación Infantil
Materiales:	Cuento, cartulinas y pinturas de colores.
<p>Procedimiento: Se hace lectura del cuento de colores, se identifican las emociones según los colores y estados de ánimo del monstruo.</p> <p>Se identifican las emociones con los sentimientos del niño.</p> <p>Cada niño, con el color- emoción identificada colorea su monstruo sobre la cartulina.</p> <p>Cada emoción tiene un color diferente, y ordenadas funcionan mejor.</p>	
<p>Rojo: RABIA</p> <p>Amarillo: ALEGRÍA</p> <p>Verde: CALMA</p> <p>Negro: MIEDO</p> <p>Azul: TRISTEZA</p>	

Cuento La loba Lola	
Objetivos:	<p>Reconocer emociones. Las limitaciones y aceptación de uno mismo y del otro.</p> <p>Contribuir al desarrollo de la autoestima positiva del otro.</p> <p>Desarrollar una autoestima positiva.</p>
Curso:	3º Educación Infantil
Materiales:	Cuento. La Loba Lola
<p>Procedimiento: Se lee el cuento. Formato audio-cuento.</p> <p>Se reconocen las emociones que trasmite la protagonista del cuento.</p> <p>Dificultades, limitaciones y aceptación de las mismas.</p> <p>Empatía. Ponernos en lugar de otros compañeros/as.</p> <p>El reconocimiento por parte de los demás de nuestras capacidades, habilidades, aptitudes, lleva a aumentar nuestra autoestima. Para ello uno debe empezar por creer en su potencial humano, debe aceptarse, hacerse respetar y valorar.</p>	
Cuento (Portada)	

ACTIVIDAD. El semáforo	
Objetivos:	Adquirir una estrategia para regular las emociones negativas.
Curso:	3º Educación Infantil
Materiales:	Un dibujo de un semáforo
<p>Procedimiento: Observa el semáforo dibujado, si lo prefieres, cada niño puede dibujar el suyo propio, en una cartulina o papel. A partir de ahora que cada vez que te enfrentes a una situación que te irrite, te haga enfadar mucho o que te sobrepase, mira el semáforo, transfórmate mentalmente en él, e identifícate con las fases que representa. En primer lugar, piensa en la luz roja y párate. No grites, ni insultes, ni patalees. Tomate unos segundos para reflexionar. En segundo lugar, piensa en la luz ámbar de los semáforos que parpadea, en esta fase debes respirar hondo hasta que puedas pensar con claridad. Cuando lo hayas logrado, puedes pasar a la luz verde. En este punto debes decir a los demás que problema tienes y como te sientes y tratar de encontrar una solución.</p>	
<p>Rojo: STOP. DETENTE (¿Qué emoción he experimentado? Emoción, enfado, miedo.)</p> <p>Amarillo: RESPIRA HONDO (¿Cual es el problema?)</p> <p>Verde: DÍ EL PROBLEMA Y COMO TE SIENTES (¿Qué puedo hacer?)</p>	 <p>De que color son las luces del semáforo?</p>

ACTIVIDAD: La estrella de (Nombre del alumno/a) ELOGIAMOS	
Objetivos:	Adquirir una estrategia para comunicarnos en positivo. Fomentar la autoestima.
Curso:	3º Educación Infantil
Materiales:	Una estrella
<p>Procedimiento: La estrella puede tener tantas puntas como elogios tengamos.</p> <p>Se trata de un ejercicio individual y en grupo.</p> <p>La elaboración y creación de la estrella, pintar, recortar, escribir y comentar los elogios.</p> <p>Cada niño se queda con su estrella y la puede colgar en un lugar visible para poder releerla cuando desee, tanto en la clase ó en su casa.</p>	
	<p>Ejemplo: En el centro de la estrella se coloca el nombre del niño/niña y en cada punta un elogio, como por ejemplo: simpático, sincero, tranquilo, colaborador, optimista...</p>

5.7. Evaluación de la actividad propuesta

Las sesiones han sido positivas, ya que los alumnos han presentado una escucha activa ante la lectura de los cuentos y una buena predisposición antes las actividades planteadas. Han entendido el significado y la utilidad de las estrategias trabajadas, además, han reflexionado sobre sus propias emociones y sentimientos, también lo han compartido con los demás.

Se han mejorado las reacciones negativas frente a diferentes emociones, como los enfados por el material del aula, orden de la fila, rabieta y contestaciones

despreciativas hacia otros compañeros. Han sabido reconocer emociones surgidas y han podido gestionarlas con autonomía y eficacia.

5.8. Conclusiones de la propuesta

En cuanto a la intervención educativa es necesaria que sea conocida por los profesionales de la educación del aula a trabajar, el conocer integralmente a cada alumno incluye también conocer sus emociones y volcarse para desarrollar al máximo la inteligencia emocional al igual que el resto de ellas.

Aunque la escuela y el aula de tercero de educación infantil sea el lugar que se ha escogido para trabajar las habilidades emocionales del alumnado, hay que tener en cuenta que el aprendizaje de estas habilidades empieza desde el nacimiento de cada alumno, en cada hogar y de la mano de sus padres, aunque también el sistema educativo actual nos hace reflexionar sobre la importancia de abordar la inteligencia emocional para el pleno desarrollo integral de nuestro alumnado.

A pesar de las dificultades que podemos encontrar en el ámbito educativo por desconocimiento, falta de implicación del profesorado y de las familias ó tal vez por ausencia de dedicación, debemos de hacer un esfuerzo para que su aplicación sea beneficiosa en el alumnado y por extensión la mejoría de todo su entorno.

Se pretende que cada alumno sea capaz de identificar y manejar adecuadamente sus emociones mediante la educación que ha recibido sobre ellas.

De manera inmediata se apreciará una satisfactoria mejoría en todos los aspectos de su vida, incluyendo la mecánica de los aprendizajes básicos que se exigen en el proceso de enseñanza-aprendizaje en la escuela.

Con las actividades de lectura propuestas se pretende mejorar habilidades emocionales en cada niño, eso va a redundar en la actitud en clase, en el contexto familiar y también de forma indirecta en la lectoescritura y en un aumento del nivel curricular.

Para finalizar, he de incidir en la importancia de las emociones en cada persona, y especialmente en los niños desde las etapas tempranas, y que por ello se debe crear una buena base desde la infancia para crecer más sanos emocionalmente.

6. CONCLUSIONES

Así concluyo mi trabajo, compruebo cómo las emociones pueden ser un referente muy importante dentro del proceso de enseñanza – aprendizaje dentro de nuestra aula. Es complicado la precisa y útil selección de información que tenemos a nuestra disposición, comprendo que no es un tema fácil por la complejidad que tiene, pero lo que sí quiero apuntar, que después de haber llevado a cabo este trabajo en la realidad del centro y posteriores charlas con mis compañeros, me explican que han notado mejoría en cuanto al ambiente en clase, y por el alto grado de motivación con el que ahora están los alumnos a la vez que aumenta el grado de aprovechamiento facilitando y dando posibilidad a las nuevas aplicaciones interviniendo las inteligencias múltiples y en este caso concreto, la inteligencia emocional.

Tengo claro que orientar la formación de nuestros alumnos trabajando inteligencias múltiples e involucrando en ellas el ingrediente básico de las emociones, estamos formando personas seguras, con autoconocimiento y respeto hacia los demás.

Por ello estaremos estableciendo relaciones paralelas e interpersonales y por medio de estas situaciones cotidianas que se dan día a día en el aula y el centro educativo podremos desarrollar las inteligencias múltiples en el alumno intentando conseguir en cada uno de ellos el desarrollo integral para su adaptación en los ámbitos sociales, personales y educativos de nuestra sociedad.

Sentir es un privilegio y aprender a expresar nuestras emociones nos ayuda a acercarnos a quien queremos y amamos, de esta manera podremos hacer que nuestros alumnos sepan encauzar adecuadamente sus sentimientos y así, sentir la vida con todo su potencial sin olvidar ninguna de sus capacidades.

7. BIBLIOGRAFÍA

Alegre, A. (2012). <i>¿Hay relación entre los estilos educativos de las madres y la inteligencia emocional de los hijos?</i> Electronic Journal of Research in Educational Psychology. Vol. 10, num. 26, pp 5-34.
Bar-On, R (2006) <i>The Bar-On Model os emotional-social Intelligence</i> . Psicothema, 18, pp 13-25.
Barrera de la, M.L., Silvo, D., Acosta, L.S., González, M.M., (2012). <i>Inteligencia emocional y ambientes escolares: Una propuesta psicopedagógica</i> . Enseñanza e Investigación en Psicología, Vol. 17, num. 1, pp. 63-81.
Barrio del, V. (2009). <i>Problemas específicos de la Evaluación infantil</i> . Clínica y Salud, 20, 225-236.
Barrio del, V. (2002). <i>Emociones infantiles</i> . Madrid: Pirámide.
Barrio del, V., Carrasco, MA. Rodríguez, MA. & Gordillo, R. (2009). <i>Prevención de la agresión en la infancia y la adolescencia</i> . International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 9, 101-107.
Barrio del, V. (2011). <i>Los trastornos afectivos en la infancia y la adolescencia</i> . Crítica, 974, 37-41.
Cosmides, L. y Tobby, J. (2000). <i>Evolutionary psychology and the emotions</i> . En M. Lewis y J.M. Haviland-Jones (Eds.), Handbook of emotions. New York: Guilford Press.
Domínguez, P. (2004). <i>Intervención educativa para el desarrollo de la inteligencia emocional</i> . Faisca, nº11, 47-65.
Fernández- Berrocal, P., Extremera, N., (2006). <i>La investigación de la Inteligencia Emocional en España</i> . Revista Ansiedad y Estrés. Num.12, pp 139-153.
Jiménez Morales, M.I., López Zafra, E., (2009). <i>Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión</i> . Revista Latinoamericana de Psicología, Vol. 41, Num. 1, pp 69-79.
Núñez C. y Valcárcel R. (2014). <i>Emocionario, dí lo que sientes</i> . Palabras saladas.
Renau, María Dolores. (2012). <i>Cómo aprender a amar en la escuela</i> . La catarata. Psicología y bienestar. pp 45-63.

Rodríguez, MA., del Barrio, V. & Carrasco, MA. (2009). *Consistencia interparental y su relación con la agresión y la sintomatología depresiva en niños y adolescentes*. Revista de Psicopatología y Psicología Clínica, 14, 51-60.

Salguero, J.M., Fernández-Berrocal, P., Ruiz-Aranda, D., Castillo, R., Palomera, R. (2011). *Inteligencia emocional y ajuste psicosocial en la adolescencia: El papel de la percepción emocional*. European Journal of Education and Psychology. Vol. 4, nº2 pp 143-152.

Soldevila Benet A. (2009). *Emociónate. Programa de educación emocional*. Psicología Pirámide. pp 33-80.

REFERENCIAS WEB

Emotiva- " Centro para el cambio ". Reflexión. La tristeza también afecta a los niños.
<http://www.emotivacpc.es/la-tristeza-tambien-afecta-a-los-ninos/>

Fominaya, C. Reflexiones en torno a la educación y familia. ABC Digital.
<http://www.abc.es/familia-educacion/20130927/abci-ocho-inteligencias-gardner-201309251302.html> (Consulta: 1 de octubre de 2013).

José M. Salguero, Pablo Fernández-Berrocal¹, Desireé Ruiz-Aranda , Ruth Castillo y Raquel Palomera. *Inteligencia emocional y ajuste psicosocial en la adolescencia: El papel de la percepción emocional*. Universidad de Málaga, Universidad de Cantabria European Journal of Education and Psychology 2011, Vol. 4, Nº 2 (Págs. 143-152)
<http://emotional.intelligence.uma.es/documentos/5-salguero2011Percep.pdf>

NORMATIVAS LEGALES

ORDEN ECI/3854/2007, de 27 de diciembre, por la que se establecen los requisitos para la verificación de los títulos universitarios oficiales que habiliten para el ejercicio de la profesión de Maestro en Educación Infantil. Recuperado de:

<http://www.boe.es/boe/dias/2007/12/29/pdfs/A53735-53738.pdf>

Portal de la Junta de Castilla y León (2015) www.educajcy.es

Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. Boletín Oficial del Estado (B.O.E) 4 de mayo de 2006. Recuperado de: http://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2006-7899